LA SEMEJANZA A CRISTO: ¿HASTA QUE PUNTO ES ESTO UN MODELO DE LA VIDA DE SANTIDAD DEFINIBLE Y UTIL PARA LA IGLESIA DEL NAZARENO DEL SIGLO XXI?

David B. McEwan

Para la cristianidad occidental, "ser semejante a Cristo" ha llegado a ser una de las maneras estándar de describir la vida de santidad. La presuposición tácita es que esto es un modelo universal y eterno, comprendido facilmente por la gente de toda época y cultura. Nosotros leemos las descripciones bíblicas a través de nuestro lente cultural,con su enfoque en el individuo y un juego de cualidades que son esencialmente personales, particulares, interiores y espirituales. El Espíritu da testimonio, por experiencia a la presencia de tales cualidades, lo que permite que la persona testifique de este estado de gracia. Además, la vida semejante a Cristo se describe a menudo en términos de ciertos comportamientos observables, (por ejemplo, tomar bebidas alcohólicas) a los que se les ha prendido valores morales; por lo tanto, la cualidad éticomoral más valiosa en la vida del cristiano es la obediencia a los mandatos de Dios. Desgraciadamente, esto nos mantiene en un debate perpetuo con las iglesias de la Reforma sobre de definición del pecado; el grado hasta donde podemos ser libre de él; y el punto hasta donde podemos "guardar la ley." Hasta el punto que mantenemos los parámetros del debate dentro del contexto del marco legal de culpabilidad, la teoría de la substitución penal de la expiación y la justificación, fallamos en el enfrentarnos con las cuestiones que surgen en marcos culturales fuera de la cristianidad occidental.

El hecho que la mayoría de la membresía actual de la iglesia no son cristianos occidentales hace mayor la importancia de que consideremos cuidadosamente el asunto de leer las escrituras en un contexto cultural y los paradigmas que usamos al explicar nuestra posición teológica. Este asunto se complica por el hecho que la iglesia occidental tiene que tratar con mayor frecuencia con un medioambiente postmodernista y post-cristiano. Y esta tendencia está mas avanzada en unos países occidentales que en otros. La presuposición tácita en nuestras "Reglas Especiales" es que es un asunto fácil y claro descubrir los "principios eternales de la Biblia" y aplicarlos subsecuentemente a la "sociedad contemporánea:" así cumplimos con nuestra responsabilidad de "particularizar la vida cristiana de modo de llegar a una ética de santidad." Permitimos adaptaciones culturales "aprobadas por la Junta de Superintendentes Generales," pero, actualmente todos ellos surgen de la particular cultura que grandemente ha moldeado el cuadro de la vida santa que está establecida actualmente en el *Manual*. Mientras reconocemos que una vida santa puede tener apariencias distintas en marcos culturales distintos, el punto de vista (sea o no por intensión) es primeramente de los EEUU. Por ejemplo, la declaración en 35.5 que todas las escuelas públicas están prohibidas por ley de enseñar la cristianidad; esto es cierto en los EEUU pero no en muchos otros países del mundo. El término "semejante a Cristo" puede tener otra apariencía en otras culturas porque ellos ven un cuadro diferente en la Biblia del que vemos aquí en el occidente. No ayudaría a mantener una sola denominación mundial si no podríamos ponernos de acuerdo substancialmente en cuanto a nuestro retrato de la vida de santidad.

Mientras que no tenemos acceso total a la vida interior de Cristo, sí tenemos su mensaje, sus acciones, y sus relaciones de las que podemos tratar de construir un modelo basado en más

que la experiencia subjetiva. La vida de Jesucristo demuestra lo que significa vivir en relación con Dios y con otros; y que esta relación con los otros era una condición esencial de la relación con Dios. La visión de la santidad a base de ser "moral y obediente" en el occidente, donde la obediencia forma la base de nuestra relación personal con Dios, es posible que se vuelva más y más problemática según vaya creciendo la iglesia en regiones no occidentales. Un paradigma mas fructuoso con el cual pudiéramos laborar podría ser el modelo funcional. (1) Es decir, fuimos criados para functionar (para pensar y actuar) en harmonía con la naturaleza que Dios nos ha dado y esto se demuestra primeramente por medio de nuestras relaciones. La esencia de nuestra relación es, entonces, la fe y la confianza y no la ley y la obediencia, de modo que la santidad, (la semejanza a Cristo) funciona en armonía con la naturaleza que Dios creó en nosotros. El pecado resulta de la decisión a dejar de vivir según nuestra naturaleza (confiando en la bondad y fidelidad de Dios) efectuando la distorción y la destrucción de todas nuestras relaciones con Dios y con el prójimo. El pecado y la santidad no son realidades primeramente privadas ni interiores sino que son realidades públicas y relacionales; necesitamos acordarnos que los Diez Mandamientos están estructurados alrededor de las relaciones (con Dios y el prójimo) y no nuestra vida interior. Entonces la ley y la obediencia pueden quitarse como el paradigma definitivo de la existencia humana, a la vez reconociendo su papel en revelar nuestra disfuncionalidad y hacer claro que nosotros no podemos corregir esto utilizando nuestros propios recursos. Esto nos permitiría explorar las metáforas bíblicas con mayor utilidad potencial que harián resonancia con un rango más amplio de culturas, como la "reconciliación" y la "nueva creación."

Un modelo funcional de la semejanza a Cristo, con su énfasis clave en las relaciones, nos retorna a la centralidad de la doctrina de la Trinidad en su pensamiento cristiano teológico. La relación genuina se comprende a través de meditar en la manera que se relacionan mutuamente las personas de la Trinidad y con la totalidad de la creación. Jesucristo es la demostración concreta de cómo llega a funcionar esto en una vida humana específica dentro de una cultura y un tiempo específicos. Entonces se nos invita a ser una nueva creación en Cristo y así poder participar en la vida y las relaciónes del Trino Dios. Nosotros, a nuestro turno, modelamos esta funcionalidad restaurada con tanta gracia en nuestra cultura y nuestro tiempo, por medio de nuestra participación en la vida de la iglesia y el ministerio al mundo. La santidad es, entonces, basada en las relaciones y moldeada por la comunidad; es una experiencia holística que toma en serio nuestra realidad específica en el tiempo y la cultura. Las cualidades de una vida de santidad entonces son evaluadas por la comunidad dirigida por el Espíritu, ya sea al nivel de la iglesia local, del distrito, de la región, o de la denominación general. Esto mantiene el papel de la comunidad física como un lugar de sabiduría y discernimiento y por lo tanto esencial a la vida de santidad. Al trabajar para llegar a un consenso sobre las señas de la santidad entonces restauraría el valor central de Wesley de la "conferencia" a través de toda la iglesia y no solo una mera discusión entre un grupo privilegiado de una cultura que toma las decisiones para el resto de la iglesia.

---

1. Donald L. Alexander, *The Pursuit of Godliness: Sanctification in Christological Perspective*, University Press of America, Nueva York, 1999, véase especialmente 34-47.